

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

EL DIVINO VALLES.

JUICIO ACERCA DE LA MEDICINA PATRIA EN EL AÑO CORRIENTE DE 1854.

Manifestada llana y suscintamente en el número anterior, la efigie que la medicina patria representara en el año finado de 1854, siguiendo el DIVINO VALLES la ilacion de sus ideas, le incumbe hoy, emitir su juicio acerca de lo que habrá de ser en el año actual la medicina patria: así, con todos estos precedentes; le será mas facil indicar los trabajos, que deben llamar muy particularmente la atencion de la prensa médica, todo en cumplimiento á sus promesas (1).

Si en España, los hechos naturales no fuesen en lo general, otras tantas anomalias, con dificultad podriase asegurar, que en los debates parlamentarios sostenidos en las cortes constituyentes, se ofrecieren algunos, que tengan relacion con los asuntos médicos. Por que á la verdad, solo en una nacion de viceversas; podriase ver, que unas cortes convocadas únicamente para constituir la ley fundamental del estado, tratasen de todo, antes que de esa constitucion. Por esto, ¿tendria algo de extraño que nuestros diputados médicos, imitando el ejemplo de los otros en sus exigen-

cias y peticiones, siguiesen el mismo rumbo? Por consiguiente, si las cortes constituyentes harán mas segun parece, que aquello para lo cual se encuentran reunidas, la medicina patria habrá de tener cabida en las discusiones parlamentarias. Las leyes de higiene pública, los códigos de sanidad civil, y casi todos los mas que tienen relacion con los contenciosos y administrativos, deberán reclamar para su perfecta confeccion, los conocimientos médicos (2). Pero si no estas cortes serán las venideras, y sino estos diputados médicos, otros les sucederán los cuales, y las que se ocupen alguna vez de las cuestiones mas vitales en los gobiernos bien organizados. El abrigar la duda que esto suceda en las cortes actuales, se funda en dos razones: primera, en la naturaleza de esta misma asamblea: segunda, en que habiendo en su seno diputados médicos no tubieron influencia para hacer intercalar en el discurso de la corona, siguiera algunas cuantas frases, relativas á la otra prueba mas, que trascrita del SIGLO MEDICO núm. 52, refiriéndose al LEON ESPAÑOL; presentó el DIVINO VALLES en su número anterior en confirmacion á su breve reseña de la medicina patria en el año terminado de 1854 y en el segundo párrafo del mismo periódico que verán nuestros lectores á continuacion de este artículo. Pero lo que no dejará de suceder si se atiende á la perentoria necesidad en su reforma y á que la cuestion

(1) Véase el artículo editorial del número anterior.

(2) Prometemos para muy en breve, un artículo editorial que señale en juicio del periódico de medicina exclusivamente española, los deberes que para sus clases han contraído los diputados médicos.

principal para todo gobierno que desee la felicidad de sus pueblos, es la de la *instruccion pública*, fuente y manantial de la moralidad y de la riqueza; es la publicacion de un plan y reglamento de estudios tales, que estén en armonia con los intereses nacionales, con los progresos verdaderos de la civilizacion y con el vuelo que para su perfeccion han tomado de algunos años acá las ciencias todas. Esta reforma pues, se hace tan precisa y necesaria para la mejor direccion de las ciencias médicas, que á la anarquía que reina hoy en la enseñanza, debemos á no dudar, atribuir muchos de nuestros disturbios y no pocas de las miserias que auncuando en sentir de algunos cólegas, no deben publicarse, se hacen bien públicas y notorias por si mismas (3).

Tambien presagiamos como un acontecimiento para el año actual, el que el señor ministro de la Gobernacion del reino, descargado algun tanto de sus muchísimas atenciones si se atiende á la reunion de cortes, llame á sí el desobedecido y no derogado decreto del 5 de abril próximo pasado; le ecsamine y contemple con la detencion que se merece; le reforme y haga obedecer; ó le anule y derogue. Pero si, hallase conveniente para los pueblos y para las clases médicas esta última medida, será secuela de ella y se tendrá por un acontecimiento no menos notable, la determinacion que tomase respecto á un *arreglo* de sanidad civil. No es concebible que aun cuando calificada de *industrial* la clase médica; dejase conocer el gobierno, la necesidad que tiene de llenar ciertas obligaciones para con la salud respectiva de la indigencia publica, de ciertos establecimientos de su tutela y de la higiene pública. En confirmacion de que tendrá ó debería tener lugar este acontecimiento, se nos ocurre un ejemplo: un gefe militar no precisa que cuiden mercenariamente de su salud ni de la de su familia, porque cuenta con un sueldo que en estos casos pueda llenar sus atenciones; pero el soldado, moriría si no tubiese hospitales, facultativos etc. etc. Apliquese la comparacion: un rico, un acomodado, un acendado, un artesano y cuantos tienen medios para subsistir, podrán no necesitar de este ni de ningun arreglo; pero el indigente, el por-diosero y otros de su misma y desgraciada clase le precisarán, si no se quiere ofrecer de nosotros mismos un triste cuadro.... y si se tienen en algo, los derechos justísimos de la humanidad doliente y menesterosa.

Pero el acontecimiento mas trascendental y culminante para los profesores de partido, deberá ser natural-

mente el resultado de la EMANCIPACION MÉDICA. La idea sola representa un golpe de estado médico: ofrece unas consecuencias incalculables en su esencia é imprevistas en sus ulteriores efectos. Mas podría predecir, pero como, muy en breve será exclusivo objeto de nuestros escritos originales el proyecto de la EMANCIPACION, nos contentamos con estas leves insinuaciones.

A un cuando al parecer, debiéramos indicar lo que podrá acontecer reinando el cólera en algunos puntos de la péninsula, nos refrena la cautela y nos lo impide la prudencia... Si el cólera se acabase de estender por toda la nacion; si tratase de aclimatarse... si su genio malifico y pestilente no cambiase... ni cambiase tampoco el proceder de los pueblos para con sus facultativos... y si estos siguieran reciviendo del gobierno, desengaños y mas desengaños en premio á sus desvelos y extraordinarios servicios... y viesen al mismo tiempo derramar premios, recompensas y consideraciones de todo género, en individuos que ni tanto habian contribuido para la salvacion de la patria... y viesen por fin que contra su libertad individual como industriales se tomaban medidas como las que no quisieramos recordar... en estos casos ¿quien podria predecir los acontecimientos?

Parrafo á que nos remitimos en el artículo editorial de este día para confirmacion de nuestro pensamiento.

» Tampoco ha habido entre los diputados quien se haya atrevido á proponer que se intercale en la respuesta un párrafo concebido poco mas ó menos en los siguientes términos: «Las Cortes deploran amargamente que á los otros males con que el pais se ve afligido haya venido á agregarse una asoladora epidemia; y si bien admiran los generosos sacrificios y el noble celo de las clases médicas, muy dignas en verdad de consideracion y de premio por parte del gobierno, esperan que éste adoptará los medios oportunos para contener azote tan funesto y para impedir nuevas importaciones.» (EL SIGLO MÉDICO núm. 52.)

SECCION CUARTA.

El contacto intimo que las ciencias filosóficas tienen con todas las demás y muy en particular con las médicas, agregado al sublime pensamiento que domina en la siguiente memo-

(3) Sin levantar mano de la tarea prosiguiéremos nuestro proyecto de enseñanzas médicas y de reorganizacion, paralizado, porque, asuntos del momento y perentorios nos obligaron á ello.

ria, creemos, publicandola hacer un obsequio á nuestros lectores.

ORACION INAUGURAL

QUE

EN LA SOLEMNE ABERTURA DE ESTUDIOS

DEL AÑO 1854 Á 1855.

dijo en la Universidad de Barcelona

D. Javier Llorens y Bauba,

ILUSTRISIMO SR.

Si el noble cargo de la enseñanza pública no diera á esta corporacion tan dignamente regida por V. I. una índole especial y señalada; si su organizacion visible no estuviera destinada á la formacion de un centro intelectual cuya influencia debe ir creciendo mas y mas y penetrar en todas las esferas sociales, no fuera tan vivo el sentimiento de desconfianza que me sobrecoge al dirigirle la palabra el dia en que vuelve á emprender sus periódicos trabajos.

No se me ocultan las cualidades que requiere este empeño que nunca tomara sobre mí si no fuera por la consideracion imperiosa del deber, ni se han borrado de mi memoria las luminosas ideas y las profundas miras que con tanta maestria se han espuesto en ocasiones ignales á la presente. Mas ya que por voluntad de V. I. ha de oír hoy este claustro una voz poco autorizada, escuche con benevolencia, mirando mas á la intencion que al desempeño, las indicaciones que me propongo presentarle acerca del desarrollo del pensamiento filosófico.

Estudio de singular provecho es, á no dudarlo, el de las diferentes fases que presenta la historia interna de los pueblos. Mas si el provecho es grande, trabajosa es la tarea; que no se presentan de relieve y á primera vista las lindes que separan unos de otros los varios períodos por los cuales cada pueblo va pasando; ni los distintos elementos cuya delicada combinacion viene á fijar el carácter general de cada periodo, se ofrecen sino á poder de una observacion profunda y sostenida. El alto punto de perfeccion á que han llegado los estudios históricos en nuestros tiempos, despues de los importantes trabajos á que con infatigable ardor se han consagrado tantos y tan insignes varones, nos permite sentar con alguna seguridad nuestra planta en un suelo antes incierto; y si avisados con las caidas que llevaron los que tuvieron por via ancha y desembarazada lo que no era mas que un sendero revuelto y peligroso, caminamos con prevencion y mesura, no daremos por perdida la jornada aun cuando quedare lejos de nosotros el término que deseamos alcanzar.

Merced á tales trabajos el elemento histórico ha cobrado un valor incontestable; su influencia en lo presente de pocos es ignorada; y la que esta destinada á ejercer en el oscuro dominio de lo por venir es aceptada

sin reserva por cuantos hacen servir á la observacion razonada de los hechos de contrapeño á los desmandados vuelos de la fantasia. No es mi intento significar que hayan sido reconocidas y explotadas una por una todas las regiones que en sí comprende el grandioso cuadro de la historia; mas la luz que sobre él se ha derramado, aunque interrumpida á trechos por pesadas sombras, desigual por extremo, viva y brillante en unas partes, en otras debil remisa, ya nos deja entrever la proporcion y armonia del conjunto; y bien que en oscura lontananza solo acertemos á vislumbrar la misteriosa cuna del género humano, viniendo á términos mas cercanos, ya se nos muestran en grupos de correcto perfil y fuerte colorido los principales pueblos que han puesto sus manos en la obra de la civilizacion.

Si atraídos por la variedad que en su fisonomia cada uno de estos pueblos presenta, ahondamos en su vida íntima, examinando el genio de su lengua, familiarizándonos con sus costumbres, inquiriendo sus opiniones, descifrando el sentido de su religion é investigando la naturaleza de sus instituciones políticas y civiles, si estudiamos sus monumentos literarios, y ponemos los ojos en sus creaciones artisticas, ¿cómo negarnos á reconocer un fondo de ideas elaboradas paulatinamente por la nacion entera, hijas de un espíritu comun que estampa un sello en todas sus producciones? ¿Cómo no admitir la existencia de un espíritu nacional, debido á las condiciones históricas de cada pueblo, que viviendo al través de los tiempos y recogiendo la flor de la actividad de cada una de las generaciones, apartados los efimeros productos de pasiones pasajeras, concentra las ideas, cobija los grandes sentimientos nacionales, y determina y mantiene los rasgos de su fisonomia moral? Espíritu que, ora difundido por todos los miembros del cuerpo social en proporcion de su importancia, ora concentrado en algunos focos que lo conservan y depuran, se ofrece siempre el mismo, siempre el vivificador y fecundo. Las luchas que sostiene con los elementos que se oponen á su libre desenvolvimiento dan testimonio de su fuerza, no menos que las obras que su energia natural, no contrariada, produce. Unos veces vemosle repeler lejos de sí el principio exótico que una mano violenta habia introducido en su seno; otras despliega su vigor asimilándose elementos afines que enuentra al paso paso con los cuales se ensancha y robustece; pero tambien en ocasiones viene á morir á los rudos golpes de un brazo poderoso, ó perece lentamente como árbol corpulento al cual han gastado el jugo las plantas parásitas que abrazaban su tronco.

Si con el dato incontestable que se acaba de consignar enlazamos los que ofrece el contenido de la conciencia humana y la creencia en la unidad de nuestra especie, fuerza será convenir en que es de la índole de esta unidad desplegarse en una variedad histórica que forma el límite y la condicion de su existencia. Prescindir de semejante variedad en las cuestiones que atañen á la historia interna de los pueblos, es borrar con atrevida mano un hecho que mas ó menos tarde se nos pondrá delante para acusar la vanidad de nuestras especulaciones. Las mas altas producciones del espíritu humano no se eximen de las condiciones que les impone el espíritu de la nacion donde tienen su origen; salvo que algunos de estos productos, á causa de su especial naturaleza, sueltan la divisa del carácter nacional

á poco de haber nacido, al paso que otros mantienen siempre el blason que atestigua su linaje. Si las grandes literaturas ofrecen un carácter nacional á todas luces manifiesto, tanto en las obras en que toma parte el pueblo entero como en las que son debidas á uno ó á pocos privilegiados intérpretes de los comunes sentimientos, tambien el pensamiento filosófico adquiere un aspecto indígena y forma parte del patrimonio intelectual de cada pueblo.

Distínguese de los demás este pensamiento, no solo por su tendencia á remontarse á lo mas general y elevado, sino tambien por su aspiracion á abarcar la universalidad de los seres y ahondar en la naturaleza íntima de cada sér. El encadenamiento de sus partes, la propension á una forma científica vasta y rigurosa, la claridad con que se nos descubre la ley que ha presidido á su formacion, y finalmente el aire de independencia con que se nos presenta, no permiten confundirle con ningun otro producto del espíritu humano. Su aparicion es siempre un fenómeno importante en la vida de las naciones y señala uno de los períodos mas notables del movimiento intelectual de las mismas: período que todas ellas mas ó menos tarde llegan á alcanzar, segun fueren sus disposiciones naturales, segun la riqueza contenida en el fondo de sus tradiciones, y segun las favorezcan ó contrarién las circunstancias exteriores. Y como semejante pensamiento no es invencion debida á un lance de fortuna, sino obra regular y ordenada de la energía intelectual de cada pueblo, de aquí es que viene naturalmente á formar parte de aquel organismo invisible que, existiendo en el seno de cada nacion, es el fundamenta de su individualidad.

Mirado bajo este punto de vista el pensamiento filosófico no trae necesariamente consigo una renovacion total de la vida de los pueblos, ni el consiguiente abandono de las creencias, hábitos y opiniones que la serie de los tiempos ha ido engendrando, antes bien se enlaza con todos esos productos del espíritu nacional, aspirando tan solo á darles la confirmacion de su autoridad. Porque el pensamiento filosófico no es un nuevo elemento de la conciencia humana, sino una forma especial que el contenido de la conciencia va tomando, por manera que la masa de ideas elaboradas por cada pueblo debe ser la materia sobre la cual se ejercite la actividad filosófica. En tal tarea sin embargo muestra esta actividad cuán poderosa sea su influencia; pues una vez introducida en los dominios de la conciencia nacional, cercena aquellas partes que como ramas viejas é inútiles atajaban la produccion de renuevos mas vivaces, trayendo de esta suerte una reparacion provechosa sin importar por eso un cambio de naturaleza.

Confírmase este modo de ver si atendemos á que el pensamiento filosófico se nos presenta siempre como fruto tardío de la cultura intelectual de individuos y naciones. No ha sido el ciertamente el que ha presidido á la educacion de los pueblos. Rastreando los mas apartados orígenes históricos vemos siempre á la religion ocupada en la obra de la civilizaci6n humana: confiada á su cuidado la semilla de ese árbol majestuoso que contemplamos con orgullo, ha ido creciendo en el sagrado recinto; y si cobrando vigor con el tiempo ha arrojado sus ramas tan á lo alto, que en ciertas

partes llegue á ocultar el sitio en que encontró su abrigo, todavia no se ha alterado un punto el suelo donde se sustentan sus raíces. Bien se echa de ver que el pensamiento filosófico no es propio de la infancia de las sociedades. Hijo de la reflexion, mal pudiera nacer cuando embargado el espíritu del poderoso sentimiento que escitan las grandes tradiciones del mundo primitivo, tiene su fuerza reflexiva en cabal reposo: indócil al yugo de toda autoridad estraña á la que el pensamiento encierra en su seno ¿cómo podria sostenerse en una edad en que el hombre, necesitado de una guia que no le abandone, todavia no avezado á hacer prueba de las fuerzas del entendimiento, debe reputar por temeraria empresa y aun por accion profana toda mirada escudriñadora de la naturaleza y origen de las cosas? Ni tampoco corresponde el pensamiento filosófico á aquel período en que difundida por la nacion entera la vida efectiva, enciéndese el entusiasmo al acento maravilloso de aquella potente poesia, que ora despliega el cuadro heroico de los tiempos primitivos, ora modula sus tonos para espresar los grandes sentimientos nacionales. El prodigioso vuelo que toma la imaginacion en semejante época y la vehemencia de los afectos que su ejercicio aviva, poco queden favorecer el desarrollo de un pensamiento que tiende á una forma desnuda de toda imágen; fuera de que cuando el espíritu va siguiendo á toda rienda el sentimiento, desdeña emprender la marcha lenta y acompasada que pide la especulacion filosófica.

Otras son las circunstancias que deben concurrir á la produccion del fenómeno que nos ocupa. Cuando el espíritu nacional haya probado sus fuerzas en diversas direcciones; cuando haya atesorado los resultados de una vasta esperiencia y sepa fijar una mirada serena en el curso de la naturaleza y contemplar sin asombro la complicada marcha de los sucesos humanos; cuando el arte despues de haberle levantado á la region de la belleza, haya puesto en movimiento el mundo de ideas que encierra nuestra conciencia; y cuando el desarrollo de la vida práctica haya robustecido la voz de la misma conciencia, no solo en el consejo que para nuestro bienestar nos dicta, sino en el derecho que nos descubre y en el deber que de un modo absoluto nos impone; entonces el pensamiento filosófico aparecerá como fruto maduro y sazonado de la cultura intelectual de un pueblo. Mas no se crea que se produce de repente, formando un sistema completo y despejado de las formas que le prestan el sentimiento y la imaginacion; no se crea que allí donde despunte el pensamiento filosófico se encuentra ya una *filosofia*; su formacion es gradual, y como todos los fenómenos que se presentan en la vida de los pueblos, su aparicion se halla preparada por trabajos anteriores.

Descúbrense sus primeros lineamientos cuando la literatura, pasada aquella época en que llevada de un movimiento instintivo florecia ignorándose á sí misma, entra en un período en que va predominando mas y mas la reflexion. Dentro de este período se intentan los primeros ensayos científicos y se van reconociendo los principios por los cuales la vida práctica se gobierna.

No se verifica empero el tránsito cabal á un período filosófico de una manera siempre tranquila, aun cuando

el impulso que nos mueve á las mas altas especulaciones pudiera ofrecerse al igual de los demás principios que determinan la actividad humana. Pero, al modo que el individuo que no se halla dominado de una propension inquisita, solamente despues que el choque de ideas inconciliables ha abierto honda brecha en sus convicciones, acude con su propia reflexion á reparar el daño de la contradiccion y de la duda; así en los pueblos no ha aparecido el pensamiento filosófico sino tras el hervor de opiniones encontradas, ó bien cuando puestas en movimiento las mas altas aspiraciones del alma, dispuesto ya el espíritu al ejercicio de la reflexion, se ha lanzado por este camino con la esperanza de apagar la sed de verdad que le aquejaba. Una vez formado el pensamiento filosófico, es un nuevo elemento de vida que entra en combinacion con los demás: dominante unas veces, dominado otras, conserva siempre su fisonomía propia, y el hilo de su historia ya no se oculta á la atenta mirada del observador.

Tal es el curso que ha seguido el espíritu humano en los pueblos cuya vida se há desplegado mas bien por su energía propia en virtud de influencias estrañas, y tal es la norma general que puede servirnos para apreciar en todos los casos el estado y la marcha del pensamiento filosofico.

Mas las condiciones históricas de los pueblos no pueden ser iguales ni en todos cabe un mismo grado de originalidad é independdncia; demás de que si han de alcanzar todos sus frutos los mas nobles esfuerzos de la mente humana, preciso es que sus productos no solo sirvan para el desarrollo ulterior de la sociedad donde nacieron, sino que se transmitan y difundan para dar vida y movimiento donde quiera que penetren. La existencia pues de una doctrina filosófica en un pueblo sirve para promover la investigacion en los demás, y su transmision en manera alguna será estorbo á que ostente su carácter propio el pueblo que la recibe. De manera que si no debemos arrimar por vetusto el precioso depósito que nos han legado los siglos anteriores, tampoco hemos de rechazar por exóticos los frutos coetáneos de la especulacion en las diversas naciones cultas. Pero si, generalmente hablando, la transmision de una doctrina tiene el poder de despertar el pensamiento nacional, segun como esta doctrina fuere recibida podria servir de rémora á su libre desarrollo. Así como ninguna semilla nace ni fructifica si no está confiada á buena tierra, no hay sistema que por sí solo tenga tal virtud que donde quiera que se introduzca allí determine un movimiento filosófico. Cuando la civilizacion de un pueblo ha salido de sus corrientes primitivas, cuando la masa de sus ideas es mas bien un agregado informe que un conjunto ordenado, y su energía natural se ha ido gastando en empresas poco meditadas ó en imitaciones serviles, no hay que esperar que la importancia de una doctrina filosófica venga á llamar á la vida á un cuerpo desfallecido y exhausto.

Podrá acontecer en ocasiones que un sistema filosófico que lisonjee la pasion ó se enlace con opiniones prácticas favoritas, se propague facilmente y aun tome cierto aire que haga sospechar la existencia de un pensamiento propio; mas venidos al hecho se desvanecerá esta apariencia cuando fijemos la vista en lo hondo de la sociedad donde esto aconteciere; que allí descubriremos o una degeneracion de su constitucion íntima ó

un antagonismo entre el elemento propio y el estraño: accidentes todos que no pueden menos de traer á mal término su vida nacional. Mejores resultados podemos esperar de la introduccion simultánea de diferentes sistemas, como se tenga en cuenta el estado de la sociedad en la cual esta introduccion se realiza. Lo mas natural en este caso será que tras el conocimiento de aquellos aparezca un eclecticismo; lo cual es siempre indicio de algun grado de actividad filosófica.

Es evidente que cuando el espíritu no se halla movido por una inclinacion personal que le lleva á afiliarse ciegamente á una doctrina determinada, forma el conjunto de sus opiniones poniendo á contribucion los diferentes sistemas que conoce. Por fortuna, semejante eclecticismo evita toda opinion exclusiva y todo punto de vista parcial y toma una fisonomia adecuada á la índole intelectual de quien lo alcanza, salvando con esto la existencia del pensamiento propio. No se nos oculta si embargo que hay en el eclecticismo diferentes grados, y que aun el mas encumbrado envuelve un trabajo de erudicion mezclado con la genuina actividad filosófica que arriba dejamos notado. Diremos mas: el eclecticismo á nuestro modo de ver supone que no se ha alcanzado la verdadera esencia de los sistemas empleados en la composicion de la doctrina ecléctica; pues cuando hemos llegado á penetrar en el fondo de una doctrina; cuando familiarizados con su método renovamos en cierto modo su construccion con nuestro propio trabajo; y finalmente cuando sus diferentes partes han venido á tomar en nuestra conciencia aquella adherencia íntima que con el espíritu contraen los objetos sometidos á la accion poderosa de la meditacion filosófica, pocas veces dejarán de desplegar nuestras facultades su propia energía. Si no satisface la doctrina una vez comprendida, escitada ya la actividad de la mente no dejará de entregarse á la investigacion para ensayar segun la medida de sus aspiraciones una solucion de los problemas por aquella planteados. Pero si la doctrina ofrece una simpatia con el espíritu que la ha penetrado, nó una simpatia ligeramente escitada en la region afectiva del alma, sino descubierta en fuerza del alma, sino descubierta en fuerza del trabajo que en su comprension ha empleado, conviértela entonces en substancia propia, y cobrando virtud con el nuevo principio que ha recibido en su seno lánzase animosamente por el camino de la investigacion. Donde quiera pues que encontremos el pensamiento filosófico digno de este nombre, allí reconoceremos siempre el trabajo propio del espíritu nacional. De esta suerte es como el cultivo de la filosofia se hace una tarea provechosa para el pueblo que la ejecuta; y de esta suerte tambien cada uno de los pueblos que en tal trabajo se emplean: así los que sobresalen por la profundidad y estension de sus teorías, como los que se mantienen á corta distancia de los datos del sentido comun, dan su contingente á la civilizacion del género humano.

Fácil seria á quien de dejase llevar de la idea de la unidad de esta civilizacion, prescindir de las condiciones que la limitan; mas para esto deberiamos apartar á un lado los importantes datos que ha puesto de manifiesto el estudio de la naturaleza humana, y considerar como destituida de valor la superior enseñanza que en sí contiene el testimonio de la historia. Dígase en buen hora que la Grecia recibio del Oriente su civiliza-

cion y no hizo mas que contiunar una obra que debia transmitir á otro pueblo para que este á su vez la entregase á las naciones modernas destinadas á perfeccionarla; pero quien compare la religion, la literatura y la filosofia griegas con lo que llevaba estos nombres en la civilizacion oriental, no se negará ciertamente á reconocer la originalidad que el espíritu helénico supo comunicar á cada una de sus producciones. ¿Qué ojo humano reconociera en la obra maestra de Praxiteles á uno de los informes kabiros que produjo el simbolismo oriental? ¿Cómo negar, en vista de las maravillas que esparció el arte en las riberas del Alfeo, que el sentimiento artístico obró en Grecia con toda su plenitud, sin que tomase del medio que le rodeaba mas que la materia necesaria al artista para encarnar en ella su forma? Y viniendo á lo que hace mas á nuestro propósito, dejando aparte el desarrollo original y espontáneo del arte en Grecia, ¿acaso la filosofia ática, fruto comun y timbre glorioso del espíritu helénico, descubre un verdadero parentesco con los sistemas de Kapila y de Gotama? Dónde encontrar una originalidad mas vigorosa que la que mostró esta filosofia en obras que no se han visto jamás sobrepujadas? ¿Por ventura no se ofreció exenta del funesto error que inficiona las doctrinas orientales? Y si la filosofia ática tenia sus raices en las escuelas que florecieron en las colonias griegas, bien se echa de ver ó que el orientalismo no pudo servirle de base ó que vino á transfoamarle de tal suerte que la planta salió distinta de los rudimentos que encerraba el embrion. Solo cuando el espíritu helénico puso sus propias riquezas en acervo comun con el patrimonio intelectual de los pueblos del Oriente, dominó la idea de la primitiva unidad que enlazaba ambas civilizaciones; pero entonces fué cuando la filosofia griega entró en el período de su decadencia. No menos abonan nuestro modo de ver los caracteres que distinguen á la filosofia índica, la cual no viene á ser mas que la forma científica que fueron tomando las ideas religiosas de aquel antiguo pueblo. Igual confirmacion lograremos examinando los fenómenos que presenta la época en que las doctrinas griegas hicieron su asiento en Roma; pues el eclecticismo que entonces se engendró, la preponderancia y estension que alcanzó el estoicismo y la manera como este sistema penetró en la esfera del derecho, muestran abiertamente la direccion práctica que imprimieron al pensamiento filosófico los dominadores del mundo antiguo.

Lejos de mí el intento de cerrar los ojos á la maravillosa regeneracion que el cristianismo obró en el mundo. Destinada á dominar sobre todas las inteligencias la verdad que trajo á la tierra, su propagacion le debió ejercer una accion poderosa en la vida de las naciones y señalar un nuevo curso á la civilizacion humana. Un vasto horizonte cuyos hanchos términos no pudo columbrar la antigüedad pagana ha debido abrirse á todos los pueblos, y un interés comun á todos los hombres se ha introducido en el seno de cada una de las nacionalidades; pero todavía en ese vasto horizonte caben á modo de comparticiones suyas horizontes mas limitados; todavía el interés universal que ha despertado el cristianismo puede hermanarse con el espíritu peculiar á cada nacion. Así vemos que el haber presidido el cristianismo á la civilizacion de los pueblos modernos

no ha sido estorbo para que cada uno haya presentado una fisonomia propia en su manera de existir: ni el carácter universal del cristianismo, ni la nueva vida que tiene la virtud de inocular donde quiera que penetre su luz divina, traen consigno el aniquilamiento de las honradas señales con que el Criador ha distinguido las varias ramas de la familia humana, ni la negacion del origen histórico de las diferentes naciones que pueblan la tierra. Y por lo que hace al pensamiento filosófico, poniendo el cristianismo en movimiento los mas nobles resortes de la actividad humana, ha debido modificarle poderosamente y aun favorecer su natural tendencia hácia aquella verdad suprema que es la misma en todos los tiempos y lugares; mas como esta verdad se nos ha concedido con medida, mirando mas á nuestras necesidades morales que á la curiosidad científica de ahí es que le queda todavía á la filosofia ancho campo donde espaciarse; y mientras que la obra humana no intente ofuscar las verdades que deben guiarnos en el camino de la vida, consiente el cristianismo una libertad completa, así en los métodos que el espíritu emplee para llegar al término de sus afanes, como en los sistemas á que pretenda ajnstar la realidad de las cosas. Y si está bien hallado con aquellas doctrinas modestas que se mantienen á cierta distancia del origen y esencia de los seres, tampoco pueden inquietarle aquellas brillantes construcciones que representan mas bien las aspiraciones que las fuerzas del entendimiento. Hé aquí, pues, como en el terreno de la especulacion pueden todavía los pueblos cristianos mostrar la variedad de caracteres con que se distiuguen unos de otros.

Y si el hecho divino que forma la fuente de vida para nuestro porvenir se aviene con el espíritu peculiar á cada nacion, ¿lo repudiarán por ventura las obras del hombre por grande que sea el poder que les concedamos, y aun cuando juntemos en uno toda la fuerza que ha desplegado en los tiempos pasados y la que oslenta en los presentes? Si examinamos la raiz comun del espíritu de universalidad que con diferentes formas se va mostrando, cierto que la encontraremos en la marcha científica del pensamiento moderno. Ninguno de los resultados obtenidos por la actividad humana puede reclamar con mejores títulos un asentimiento comun, que el que han alcanzado en nuestros tiempos las ciencias físicas y naturales. Aceptado sin contradiccion el método que las gobierna, circunscrito su objeto de una manera clara y terminante y ajustado á maravilla con la capacidad de nuestro entendimiento, hombres de diferentes pueblos se han lanzado confiadamente á la conquista de la naturaleza, siguiendo el ejempló del ilustrado florentino, y obedeciendo á la voz profética del lord de Verulamio. Y cosa singular! mientras las ciencias proseguian con tan feliz éxito su camino adquiriendo cada dia nuevos triunfos, la filosofia salida de las escuelas, y dejada el habla que por tanto tiempo le habia servido de vehículo, adoptaba los idiomas vulgares mezclandose cada vez mas con los elementos de la vida de los pueblos; y á pesar de que no ha gastado sus fuerzas en estériles trabajos; á pesar de que á sus cultivadores ni les ha faltado el brio ni un grande y poderoso sentimiento que alentara sus corazones, en vez de presentar un carácter de universalidad al igual de las demás ciencias, en su direccion y en sus formas ha mos-

trado el parentesco que la enlaza con las costumbres, con las instituciones, con la manera general de existir de los pueblos donde ha florecido.

Prueba de ello y muy señalada es el espectáculo que ofrece la Alemania desde la época en que empezó á tomar parte en el movimiento filosófico de Europa; pues ni la comunicacion y trato con los demás pueblos han sido bastantes á torcer su índole nativa, ni los esfuerzos de uno de sus monarcas cuya frente ceñía á la vez los laureles de las letras y de las armas, logró mudarla de aquello á que su inclinacion natural la llevaba; y el espíritu teutónico se trasluce en el pensamiento filosófico, tanto en las obras que se nos muestra contenido en prudentes límites, como cuando corre desaladamente en pos de especulaciones racionalistas tan atrevidas como aventuradas. Los trabajos filosóficos de mas importancia en que se han empleado los pensadores del Reino-Unido, tambien se caracterizan y distinguen por el buen sentido práctico que en ellos ha influido; el genio de las artes todavia trasciende y en las producciones que de tarde en tarde nos presenta la moderna Italia, y la vecina Francia que habia mostrado un carácter especial en sus doctrinas filosóficas antes de la época en que rebajando la gravedad de la Filosofía llegó á profanar su augusto nombre, en estos últimos tiempos, á pesar de la inseguridad que se descubre en la marcha de su especulacion, no ha cesado de apelar á aquellas sus antiguas doctrinas. Hé aquí pues como es espíritu nacional que en la antigüedad concurrió tan eficazmente á la produccion del pensamiento filosófico, se nos presenta aun hoydia con señales inequívocas de su poderosa influencia.

No cumple á mi propósito detenerme en el examen de las circunstancias exteriores que favorecen ó contrarian el desarrollo del pensamiento filosófico: limitado este discurso á una esfera puramente académica me aparto de buen grado de otras consideraciones, bastándome mostrar que la produccion de semejante pensamiento es un resultado de la energía intelectual de cada pueblo.

Al consignar semejante hecho y al meditar en la importancia que le distingue, vuélvense sin querer los ojos á nuestro España. El espectáculo de su pasada grandeza embarga fuertemente el ánimo, y contemplamos á la vez con orgullo y con tristeza, la brillante marcha de su civilizacion donde en humanistas, ascéticos y poetas acertamos á ver los gérmenes que hubieran ciertamente producido una filosofía indigena. Pero suspendida aquella marcha majestuosa y contenido el vuelo del pensamiento, ha venido mas tarde el espíritu nacional á recobrar la libertad de sus movimientos y resentido de la inaccion en que por tanto tiempo ha debido mantenerse, parece que solo le sea dado fijar una mirada atónita á la brillante carrera filosófica que han recorrido otras naciones, sin acertar á ver los peligrosos pasos por donde han atravesado, sin columbrar el término feliz ó desastrado á que pueden conducirlos los diferentes rumbos que van siguiendo.

(Se concluirá).

SECCION ULTIMA.

VARIETADES.

A DONDE CORRESPONDA EN EL MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Nuestro cofrade el CRISOL cuyo primer número ha llenado nuestras concebidas esperanzas: está chistosísimo y oportuno en la *chismografía* de su número primero. Los dos últimos sueltitos, son tan ciertos como chuscos. En el primero viene á recordar al Sr. Ministro de gracia y justicia y acaso mejor al jefe de seccion de ciencias médicas; la Real orden fecha 10 de Setiembre para sacar á oposicion las cátedras que se han dado *gratis et amore* desde el 28 de Agosto de 1850 acá. De bien poco se admira nuestro apraciado cólega. ¿Qué son en España cuatro meses, desde la publicacion de una orden hasta el cumplimiento de ella? Hay tiene la del arreglo de partidos que no habiendo sido derogada, despues de nueve meses yace despreciada.... Y no se pretestará que fué disposicion consiguiente á política y cosa que se parezca: fue el resultado de trabajos asiduos de la prensa médica, de las notabilidades facultativas, que pudieron influir en ello, del consejo de sanidad, de las corporaciones de la facultad y aun de los profesores particulares. Lo hicieron por bien de la humanidad, en beneficio de la salud pública, sin miras de otro género: pero queremos ofrecer á nuestro cólega un ejemplo del mismo paño para que el remiendo no desdiga de la tela. Mas claro, puesto que ha recordado el adormecimiento de una real orden referente á la enseñanza; de otra real orden nos valdremos, para que se convenza, que en España cuatro meses son un día, y que bien lo conoció así nuestro desgraciado Larra en su escrito original y fecundado en ideas titulado, VUELVA V. MAÑANA. Con fecha 24 de Setiembre de 1853 se anunció por real orden, la vacante de la cátedra de obstetricia y enfermedades de niños y mugeres en la facultad de Salamanca para proveerse únicamente en un agregado que estuviese comprendido en el artículo 135 del plan vigente de estudios. Han transcurrido diez y seis meses, menos dias y el espedient formado de los pretendientes, yacerá sin duda entre el polvo de los papeles de algun armario ministerial. Y gracias no se hubiese traspapelado, por que en el Octubre próximo pasado, apenas supieron de su verdadero paradero; pero abien que no nos debemos extrañar de nada que suceda en este ramo; sus principales empleados, son agenos á la ciencia de los papeles que manejan. ¿Si habrá consistido la paralización del espediente, en que no figurase en él, otro pretendiente de las circunstancias que para el Sr. Gefe de seccion debió tener un catedrático de filosofía, para nombrarle de medicina en Granada? ¿O acaso ninguno de los que han optado á las de Salamanca se hallará en el caso de aquel otro que por haber sido sustituto en el año 29 en Granada, fue elegido catedrático, contra los derechos que tienen adquiridos los profesores comprendidos en el artículo 135? En el Ministerio dará razon el Sr. de SEIJAS.....

A DONDE PERTENEZCA EN EL MINISTERIO DE LA GOBERNACION (1).

El segundo suelto, pone á descubierto la *moralidad* de quienes interbienen en la provision en las plazas de vaños, y se lamenta, por que no sean trasladadas á estas plazas, los propietarios de otras que lo deser, ni aun se den interinamente, á los opositores, que en esta especialidad hubiesen dado aconocer su suficiencia por medio de certamen público. En este punto dispénsenos el CRISOL, no estemos conformes con sus quejas, por que, recordando la historia de los hechos hallamos muy consecuentes á los que tienen directa intervencion en la przision de estas palabras. Siempre que sucede alguna vacante se provee si se quiere y cuando se quiere, ó no se prevé; lo que es igual á manifestar que en esta parte el reglamento está de mas ó es un comodín no se provee. No vasta todo el clamoreo universal para que suceda. Si se provee, tampoco el reglamento és la pauta para ello: está en el capricho de quien puede disponerlo. Si le conviene no dar la asonada de las oposiciones, la prevé interinamente en la *persona de su mayor agrado*, por supuesto, y tan clandestinamente que no se dá una satisfaccion publica de las razones para este hecho. A si que, el catalogo de los prafeso.es que han actuado en oposiciones publicas para optar auna plaza de estas, és documento muerto: de no estar sancionado, imposible sería que existiendo er el ministerio una lista de los profesores que obtubieron lugares preferentes en propuestas, no hubiesen sido llamados á llenar las interinidades. Si se prevé por oposicion, no faltan caminos para que el resultado sea segun se hubiera concebido de antemano. No suelen vastar los puntos de censura, ni lugar preferente en una terna, ni el juicio favorable é imparcial de un publico entendido; porque una aclaracion, una interpreta-

cion, una reciente disposicion, una real orden, si es necesario, un proyecto de familia, un club facultatibo, una influencia prematura y poderosa, etc. etc. hacen que se consiertan en escenas cómicas, las oposiciones á vaños minerales. En prueba de ello, por que nosotros tras del dicho, presentamos la prueba, como el capuchino despues del sermon el cristo; cuentase de directores hoy de quienes en oposiciones se susurraba el enlace con una hija ó cosa muy allegada de un señor sinodal, y el enlace se efectuó. Cuentase el ejemplar de algun otro director en parentesco muy cercano, con muchos que fueron, han sido, y serán sino dales y con otros que por su posicion social y facultativa han alcanzado y alcanzarán, por que el mundo siempre es mundo, aquello que pretendieren para sus allegados. En fin y para no cansarnos, directores de vaños se cuentan, con sus nombramientos publicados en la Gaceta oficial del reyno, los cuales, obtuvieren 70, 80 y 90 puntos: al paso que en aquellas mismas oposiciones figuraron otros profesores, con 100. 106. 108. puntos, siendo el masimun 114, debiendo añadirse la particularidad, que algunos de estos ultimos, estaban acreditados en otros egercicios, y con una relacion de meritos honrosa y suficiente para pretender con orgullo veinte plazas de vaños minerales, al paso que de los primeros no se cuentan estos merecimientos. Vea pues el CRISOL, como hace bien quien puede provér estas vacantes, pues que hace lo que quiere bajo la salvaguardia de un reglamento. En España no hay que darle vueltas: *Allá iran leyes donde quieran reyes.*

[1] Tambien podria dar razon el Sr. D. Francisco Mendez Albaro, secretario que ha sido del Consejo de Sanidad del reino.

Medios para suscribirse al DIVINO VALLES.

Los Sres. que quieran suscribirse con las mayores probabilidades de no recibir con atraso los correspondientes números del DIVINO VALLES, podrán hacerlo directamente al redactor, por medio de libranza contra correos ó sellos de franqueo; tambien se admiten por mediacion de algun corresponsal ó amigo residente en esta capital. — Por último, aquellos Sres. que carezcan al pronto de estas dos circunstancias podrán suscribirse por medio de carta franca al redactor, quedando á su religiosidad y pundonor, proporcionar su importe por el camino que mejor se les proporcionase. Cualquiera de estos tres medios será mas espedito y preferible para el redactor. — Aquellos Sres. que estimasen conveniente el suscribirse al *periódico* y á la BIBLIOTECA podrán hacerlo en una misma comunicacion, igual ó parecida en su fondo á la puesta como modelo al pie del anuncio de la biblioteca.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—*Barcelona*: en la redaccion calle de Santa Madrona, núm. 14, y en la Botica del Dr. Martí calle de Escudellers núm. 68; en las librerías de Agustin Gaspar, plaza de Palacio. —*Madrid*: calle de Preciados núm. 21 casa-botica, y Viuda de Razola calle de la Concepcion Gerónima. En las provincias, en las principales librerías del reino.

PRECIO DE SUSCRIPCION: por un año, 40 rs. por medio 20, no admitiéndose por menos tiempo y siempre á contar desde enero ó junio. — Los Sres. quienes se suscribiesen y quisieran adquirir la coleccion completa de los seis años. se les proporcionará sin mas desembolso que el coste primitivo de la suscripcion como si hubiesen sido suscritos desde el principio y recibirán en el acto, el *Compendio*, el *Apéndice de la medicina española* y los *Pronósticos de Hipócrates*, como obras correspondientes al periódico.

El importe de toda la coleccion se podrá satisfacer en tres veces: en el acto 80 rs.: por San Juan del año de 1855, 60 y los otros 60 antes de terminar el precitado año.

Barcelona.—Imp. de F. Granell, calle de Arenas de Escudellers número 3, piso 3.º